

Y allá en la noche..... cuando todo espira.....
 Cuando las olas y las selvas callan,
 Yo pulsaría mi amorosa lira;
 Y en esa soledad, que al alma inspira,
 Sonára mi cantar.

¡Quiero aire, quiero luz y un sol fulgente.....
 Silencio y soledad y alegres campos.....
 Y alzando allí mi pudorosa frente,
 Cantara el fuego de mi amor ardiente,
 Que solo sé yo amar!

VEN — A. F.

Ven, ángel mio, ven; aquí en mi seno,
 Con ternura reclina tu cabeza.....
 Ven, que la luna, con sus ténues rayos,
 Melancólica alumbre tu belleza!

Ven á esa hora, en que las blancas aguas,
 Jugueteen, formando blando cauce:
 En que las aves sus endechas cantan,
 En el ramaje del lloroso sauce!

Ven, á esa hora misteriosa y bella,
 En que la rosa su corola esconde.....
 En que la brisa, suspirando amores,
 De lirio en lirio á su dolor responde!

Ven, que te adoro, ven; ángel querido.....
 Ven, que sin tí maldigo la existencia;
 Ven y no arranques con tu propia mano,
 Esa flor que me embriaga con su esencia.

FLORENCIO VARELA

Nació en Buenos Aires en 1807.

* A la edad de veintiocho años, el bardo dejó el campo abierto al político y al juriscunsulto; pero no sin haber escrito hermosas poesías líricas y un drama de mérito.

En su viaje á Europa, Varela se asimiló las grandes ideas del viejo mundo, en lo que tienen de práctico y aplicable á nuestras nacientes sociedades; el político, el poeta no desdeña el estudio de los grandes inventos, de la maquinaria, de los instrumentos adaptables á la agricultura y á la minería.

En 1845, fundó el *Comercio del Plata*. Al mismo tiempo que combatía la tiranía de Rosas, discutía las mas altas cuestiones de organización política y social.

Entre los muchos trabajos de Varela figuran sus hermosos opúsculos *Rosas y las Provincias*, *La Confederación Argentina*, *Proyectos de monarquía en América*.

Murió asesinado en Montevideo la noche del 20 de marzo de 1848.

LA ANARQUÍA

Alzad, alzad de la tumba,
 La frente, sombras guerreras,
 Perdidas por libertarnos
 De la ibérica cadena.
 Alzad del polvo y decidme:
 Cuando en la horrible pelea
 Disteis el postrer aliento
 Con generosa firmeza,
 ¿No fué vuestro último voto
 La quietud de nuestra tierra?
 ¿No exclamásteis, espirando,
 « Honrad la memoria nuestra
 Con la concordia, Argentinos,
 Dad á la Patria existencia,
 Dadla leyes; sin las leyes
 La libertad es licencia? »

Tal dijisteis: ¿y es posible
 Que en corazones de piedra
 Vuestro clamor se estrechase
 Sin conmoverlos siquiera?
 ¡Ah! si es posible: ya el crimen
 Entronizado se ostenta,
 Y el asiento de las leyes
 Profanado bambolea,
 Decidiendo nuestra suerte
 Ó la traicion ó la fuerza
 De los pérfidos caudillos
 Que tremolan con afrenta
 El mortífero estandarte
 Que á la discordia les diera.

¡Bárbaros! La Patria en vano
 Opone su débil fuerza

Contra el anárquico bando,
 Que se avanza, y tala y yerma,
 Bien como el raudo torrente
 Desprendido de la sierra,
 Cuando descende á los llanos,
 Rompiéndose entre las breñas,
 Y caudaloso arrebatada
 Cuanto en su camino encuentra.
 ¿Qué es el amor de la Patria,
 Qué su honor, qué su existencia,
 Para los hijos protervos
 Que exterminarla desean?
 ¡Ay! nada son sino voces,
 Voces inútiles..... Ella,
 Apenas sus gritos rompe,
 Se adelanta con nobleza
 Á contener la arrogancia
 Con que el umbral de la tierra
 Profana la planta aleve
 De la ambicion extranjera.
 Lanza al oriente sus hijos,
 Sus tesoros; toda entera
 Se sacrifica en venganza
 De tan insólita afrenta,
 Y á la virtud de sus hijos
 Fia su quietud. — ¿Y es esta?
 Esta es la ocasion impíos,
 De que en la nefaria diestra
 Enarboleis los puñales
 Con que amagais su existencia?
 ¿Qué mas hicieran los tigres
 De la sanguinaria Iberia,
 Para volver á sus garras
 La que un día fué su presa?

¿Qué mas hiciera el tirano
Que al Brasil de horrores llena,
Para imponernos su yugo
Si tan imbécil no fuera?

¡Traidores! ¿y qué esperanza
A horrores tantos os lleva?
Cuando el fratricidio impio;
Multiplicándose apriesa,
Por el furor del hermano
Asuele la hermana tierra
Y en el general naufragio
Nuestra Patria quede envuelta;
¿Qué esperais entonces? ¿Dónde
Llevareis la planta incierta
Para evitar los horrores
Que os cercarán donde quiera?
¿Quién abrigará en su seno:
En vez de un hombre, una fiera,
Que la marca del delito
Llevará en su frente impresa,
¿Dónde volvereis la vista,
Sin hallar ruinas? ¿Qué herencia
Legareis á vuestros hijos,
Sino una triste existencia,
Cercada, al nacer, de horrores
Y para horrores dispuesta?
¡Hijos á quienes el crimen
Dará la primera escuela,
En vuestras propias entrañas
Capaces de hundir la diestra!
¿Cuándo fué mansa la prole
De las feroces panteras?
Mirad hácia atrás: en sangre
Regada está vuestra huella:
Volved los ojos al tiempo,
Que apresurado se acerca,
Y hallareis sangre..... ¿No os grita
¡No mas sangre! la conciencia?
Dó está la virtud? ¿sus aras
Cayeron tambien por tierra?
¿No la escuchais?... y entre tanto
Las sierpes de su cabeza
Sacude mas la Discordia,
De nueva sangre sedienta.
Los dragones de su carro
Apura, la brida suelta,
Y de Córdoba se lanza
Y al triste Santiago yerma,
Y á Tucuman amenaza,

AL BELLO SEXO ORIENTAL

En este dia
Penas á un lado;
Venga la lira
Vamos cantando.

Y hasta Salta ardiendo llega.
En el vértigo espantoso
Que forma la ronca rueda
Mueren cien generaciones
Y hallan sepulcro en la huella.
Entonces llora la industria
Su triste viudez, la tierra
De áspero abrojo se cubre
Y ponzoñosa maleza,
Que no hay brazos que la rompan
Y echen la simiente en ella,
Ó sorprendan en su cuna
Las naturales riquezas.
El hambre escuálida entonces
Cien familias desespera;
Y en los brazos de la madre
Exánime y medio muerta,
Pendiente del seco pecho
Espira el infante; mientras
Corre el famélico padre
Desesperado do quiera
Con el puñal en la mano
Á demandar subsistencia.

¿Hay mas horrores, Dios Santo?
Si los hay. — Ardiendo llega
La foragida cuadrilla,
Y sin respeto atropella
El hogar en donde mora.
Quizás la vejez enferma;
Y, esmerándose en el crimen,
Violan aquí la doncella,
Allá el feroce soldado
En robo infame se ceba.
Y atentados tan horrendos
¡Oh Dios! con tu nombre velan.....
¿Y lo sufres? ¿y los rayos
No lanza, Señor, tu diestra?

¡Y esta es mi Patria! Si acaso
En tu justicia severa
Has decretado su ruina
Entre delitos y afrentas;
Y si escándalo del mundo
Ha de ser la misma tierra
Que su admiración fué un dia;
Haz de una vez que perezca,
Y en violento terremoto
Borrada del globo sea.

Tiernos, sencillos,
Suenen mis versos
En alabanza
Del bello sexo.

Las orientales
Ora me inspiran:
Vamos cantando,
Venga la lira;

Pues son las hijas
Del rico Oriente
Como las flores
Que da diciembre.

Todas gallardas
Como azucenas,
Modestas todas
Como violetas;

Como las rosas
Todas lozanas,
Y todas suaves
Como las malvas.

Yo de la tierra
Donde he nacido
Salí llorando
Pobre y proscrito.

Y los sollozos
De mi familia,
De mis amigos,
De mi querida,

Fueron el solo
Triste consuelo
Que me dejaron
En tal momento.

El fin entonces
Miré cercano
De mis marchitos
Jóvenes años.

Mas, por fortuna,
Pisó mi planta
Estas riberas
Hospitalarias:

Y aquí me dieron
Hogar y asilo;
Hallé consuelos
Encontré amigos:

Y vi las hijas
Del rico Oriente,
Como las flores
Que da diciembre.

Todas amables
Gracias todas

Que como aquellas
Su suelo adornan.

Ellas hicieron
Con sus modales,
Con la dulzura
De su carácter,

Que mis tormentos
Se mitigarán;
Y que si extraño
Mi dulce Patria,

Halle en la suya
Blandos cuidados,
Que son alivio,
De un desterrado.

Hijas donosas
De aqueste suelo,
¡Así mis votos
Oyera el cielo!

Vierta sus dones
Sobre vosotras,
Jóvenes tiernas,
Madres y esposas.

Amor os brinde
Solo delicias,
Como á mí ¡ay triste!
Brindóme un dia.

Jamás los zelos
Ni las mudanzas
Marchitar puedan
Vuestra esperanza.

Entre los brazos
Del himeneo,
Vuestros amores
Bendiga el cielo.

Y vuestros hijos
Al par que crezcan,
Con el sustento
Virtudes beban.

Dulces y blandos
Como sus madres,
Vuestro cariño
Tiernos os paguen.

Vuestros ejemplos,
Vuestros cuidados,
Harán virtuosos
Los ciudadanos.

Así la Patria,
Verá gozosa,
Que su fortuna
Debe á vosotras.

¡Y así mis votos
Oyera el cielo!
Pero entre tanto
Donoso sexo

Recibe el voto
De un argentino,
Que mientras flora
Triste y proscrito,

Canta á las hijas
Del rico Oriente
Como á las flores
Que da diciembre.

VENTURA DE LA VEGA

Nació en Buenos Aires en 1807.

Conocía el teatro como un actor consumado, de lo que dan brillante prueba la comedia *El hombre de mundo*, que es una de las mejores del teatro moderno español, y la tragedia *La muerte de César*. Sus otras obras dramáticas son: *Don Fernando el de Antequera*, la *Crítica del sí de las niñas*, una *Fantasia dramática* para el aniversario de Lope de Vega y una *Loa*, en honor de Calderon de la Barca.

Fuera de sus obras originales ya citadas, arregló del francés una multitud de dramas, comedias y zarzuelas que le dieron gran fama de traductor.

Entre sus papeles se han encontrado un acto de *Cervantes*, y otro acto y todo el plan de una comedia que había de titularse *La mujer de mundo*.

Murió en Madrid, en 1865. El carro fúnebre que llevaba sus restos al último asilo, llegó cubierto de flores y de coronas, que á su paso, le arrojaron desde los balcones del teatro del Príncipe.

En 1866 J. J. de Osma publicó en París una elegante edicion de las obras completas de Ventura de la Vega, miembro de la real academia española.

EL CANTO DE LA ESPOSA

Ven á tu huerto, amado ;
Que el árbol con su fruto te convida,
Y el céfiro callado
Espera tu venida ;
Tú, al céfiro y al huerto das la vida.

La aurora nacarada
Desdeña esquivá la purpúrea rosa,
Á la tierra inclinada ;
La abeja silenciosa
Ni en torno gira, ni en la flor se posa.

Ni á su consorte alhaga
El ruiseñor, sin tí, cantando amores ;
Ni mariposa vaga
Entre las gayas flores,
Desplegando sus alas de colores.

Ven á tu huerto, esposo ;
Ven á gustar las sazonadas pomas,
En mi seno amoroso ;
Ven, que si tú no asomas,
Sin tí mi seno es huerto sin aromas.

Ven, que por ese prado
El sol ardiente tus mejillas tuesta ;
Aquí el roble copado
Blanda sombra nos presta,
Y en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo en mi morada ;
Mas del esposo, el corazón velando,
Espera la llegada.
Ya oí su acento blando ;
El esposo á la puerta está llamando.

EL ESPOSO

Abre, esposa querida ;
No te detengas, no, consuelo mio ;
Ábremelo por tu vida ;
Que yerto estoy de frio,
Mis cabellos cubiertos de rocío.

LA ESPOSA

¡Ay! que el desnudo pecho
Temo al aire sacar, esposo amado,
De mi caliente lecho !
¡Ay! que el pié delicado
Temo llevar al pavimento helado !

Sus dedos el esposo
Entró por los resquicios de la puerta ;
Á su tacto amoroso
Mi corazón despierta,
Y toda tiemblo avergonzada, incierta.

Alcéme presurosa,
Para abrir al esposo que esperaba,
Y mirra muy preciosa

Mi mano destilaba,
Que corrió por los goznes de la aldaba.

Mas el esposo amado
No me esperaba, ¡ay triste! y era ido
Celoso y despechado!
Mi acento dolorido
Llamólo, y no responde á mi gemido!

Los guardas me encontraron
Que la ciudad custodian, y me hirieron,
Y el manto me quitaron;
Como sola me vieron,
Y ramerilla pobre me creyeron.

Doncellas de Judea,

Si por dicha encontráis mi fugitivo,
Decidle que no sea
Con su adorada esquivo,
Que ya morada y lecho le apercibo.

¿Conoceis por ventura
Castas doncellas, á mi esposo ausente?
Gallarda es su figura
Como el cedro eminente,
Y bruñido marfil su tersa frente.

Conocereis quién sea,
Si al verle os encendeis en fuego vivo.
Doncellas de Judea,
Traedme el fugitivo;
Que amor y esposa y lecho le apercibo.

EL NOMBRE DE LAURA

« Ese tronco que abril de pompa viste
Donde grabas tu nombre idolatrado,
Laura, veraslo pronto deshojado,
Que á la injuria del tiempo no resiste.

Vendrá diciembre con sus brumas triste,
Y cubrirá de escarcha el tronco helado;
Soplará el aquilon, y desgajado
Lo arrastrará, si con furor lo embiste.

Templo mas digno que tu nombre lleve,
Donde no hay cierzo que lo abata impio;
Ni invierno que lo cubra con su nieve,

Un corazon será que te ame ciego.
Laura, los ojos vuelve; aquí en el mio
Grabólo amor con su buril de fuego.

POR ENCARGO DE UNA NOVIA PARA SU NOVIO

En esa cinta te entrego
Mi cabello entretejido
Que por mi cuello tendido
Mi llanto tal vez bañó,
Imaginacion que acaso
La fé que me prometías
Á otras mil se la ofrecías,
Tan crédulas como yo.

Mas no tan alegre dia
Nublar con temores quiero;
Por mi amor puro y sincero
El tuyo quiero medir;

Y esa cinta será el lazo
Que sepa atarte á mis plantas,
Si las promesas quebrantas
Que me juraste cumplir.

Si con fé constante pagas
Mi cariño, mis amores,
Blanda cadena de flores
En esa cinta hallarás;
Mas si traidor algun dia
Tras otra amante volares,
Cuando romperla intentares
De hierro la encontrarás

LA CITA

Nunca mas bello color
Dió al horizonte tu llama,
Astro de eterno fulgor,
Al esconder tu esplendor
La cumbre de Guadarrama.

Nunca tu aroma sentí
Mas delicioso que ahora,
Linda rosa carmesí;
Nunca mas bella te ví,
Con las perlas de la aurora.

Arroyo, que turbio y feo
Ayer te ví deslizar,
¿Cómo tan limpio te veo,
Que ya de tu fondo creo
Las arenillas contar?

Galanos campos que haceis
De toda esta pompa alarde,
¿Á quién celebrar quereis?...
Ó es por dicha que sabeis
Que viene Laura esta tarde?